

Mercedes Fernández-Martorell, autora de 'Diagnosis del maltrato en pareja'



VICTOR M. AMELA

INMA SAINZ DE BARANDA

LLUÍS AMIGUET

Tengo 59 años, pero la antropología en este país es muy joven. Nací en Barcelona. Divorciada, una hija, la actriz Carlota Frisón. Antropóloga y profesora de la UB. Soy de izquierdas para repensar la sociedad en pro de la mayoría. Publico *La semejanza del mundo* (Cátedra)

“La Liga de fútbol es el último reducto del Estado español”



INMA SAINZ DE BARANDA

En el 2001, la comisión mixta del Senado me pidió que informara sobre el maltrato a mujeres. Aporté a una sesión los resultados de mis investigaciones y una pregunta: ¿por qué los hombres maltratan y a veces matan a las mujeres que aman?

¿...?

En el 2006, para contestar a esa pregunta, propuse un proyecto de I+D: *Diagnóstico del maltrato y asesinato de mujeres por su pareja o ex pareja*. Conseguimos financiación pública para el proyecto: 70.000 euros.

¿Qué descubrieron?

De entrada, nada. Llegué a pensar que tendría que devolver el dinero, porque el trabajo de campo se hizo muy difícil.

¿Por qué?

Los abogados no me dejaban acceder a los maltratadores, sobre todo a los de extracción social alta, que cuidan mucho su imagen, así que me dirigí a la policía, las casas de acogida de víctimas, los juzgados de la Mujer, el Institut de la Dona, pero en vano. No conseguía hablar con maltratadores.

¿Cómo consiguió hablar con ellos?

Fui a sus juicios y les abordé directamente: he presenciado 412 de estos juicios durante estos dos años. Sólo he trabajado con varo-

nes españoles contra los que la víctima mantuviera los cargos durante todo el juicio.

¿Son muchos?

La cifra oficial es que el 10 por ciento de las mujeres no mantiene los cargos, pero yo he constatado que es el 30 por ciento.

¿Cómo son los maltratadores?

Hay de todo: ricos y pobres, tontos y listos, feos y guapos... No se caracterizan por lo que son, sino por cómo actúan.

¿Qué detectó en su conducta?

Casi todos aceptaban hablar conmigo y las charlas duraban tres o cuatro horas.

Bien.

Es lógico. Al fin y al cabo, tienen ganas de expresarse... Como todas las víctimas.

¿Víctimas? ¿No eran agresores?

Los maltratadores son víctimas de los valores que han interiorizado y de sí mismos.

¿No es indulgente con el violento?

Es violento y es víctima. No nacemos sabiendo que somos mujer u hombre. La colectividad nos dice al nacer qué somos y cómo debemos comportarnos en consecuencia.

Para empezar, somos niño o niña.

Nos transmiten las recetas y fórmulas establecidas sobre cómo debe actuar, pensar y sentir una verdadera mujer u hombre. Y a los hombres se les enseña que ellos están obligados a gestionar todas las recetas y fór-

Balón y patria

Fernández-Martorell investiga ahora la antropología del fútbol: ¿por qué ocupa tanto espacio en nuestras vidas? Porque sustituye a la patria. Desaparecida en Catalunya la peseta, el colegio nacional, la Guardia Civil, el servicio militar, la aduana y casi la frontera francesa, “la Liga se ha convertido en el último reducto constructor del referente de Estado español respecto al que se imaginan las demás identidades nacionales”. La Liga es el gran juego de la unidad en la diversidad y alberga nuestra última épica. Esta épica, además, es el último reducto viril, donde los guerreros jugadores aún son nobles varones y cada club es depositario de las esencias de su territorio. La Liga es el último capítulo de España.

mulas que rigen la vida colectiva, así que su identidad de hombre está en ser capaz de cumplir ese mandato. Si un varón no controla lo que pasa en su pareja, su familia y su comunidad, no es lo bastante hombre.

Tíos que controlen ya quedan pocos.

A las mujeres se nos enseña que debemos transmitir esas reglas en los términos en que los hombres han acordado entre sí. Y, así, sobre estos principios de los varones se han articulado nuestras relaciones sociales.

Como había sido siempre.

Pero en las últimas décadas la rigidez de este esquema se ha modificado profundamente. Las mujeres tomamos decisiones sobre asuntos que antes sólo estaban en manos de los varones. Esta situación provoca un cambio de sentido en el rol viril al que algunos no saben o no pueden adaptarse.

¿Y eso los convierte en víctimas?

En cierto modo: antes de llegar a maltratar a su pareja, el maltratador padece baja autoestima en su cualidad de hombre.

Pero no todos atacan a su pareja.

Los inadaptados, sí. Por eso, en mis conclusiones pido que se someta a terapia obligatoria y a reeducación a todos los agresores.

Los valores han cambiado, pero el maltrato de pareja no es ninguna novedad.

El maltrato machista no es una novedad, pero sí la masificación del maltrato y los asesinatos que padecemos hoy. Todos los maltratadores aman a sus víctimas, y muchos, de hecho, la aman demasiado, en el sentido de que tienen una dependencia patológica de sus parejas que resuelven con violencia.

La atacan -juran- porque la quieren.

He encontrado otras dos coincidencias en los argumentos de los maltratadores: todos aseguran haber recibido apoyo de los demás varones, una especie de complicidad.

Supongo que no siempre cierta.

Otra coincidencia es que todos siguen enamorado, pero hablan de su amor víctima como de “una mujer que se ha vuelto loca”. Lo que tratan de decir al considerarla trastornada es que toda la conducta de su víctima y su posición entera ante la vida es incorrecta. La perciben irracional.

Y ellos querían “racionalizarla”.

Son personas incapaces de ejercer la auto-crítica, inmaduras, con un crecimiento personal insuficiente y por eso su identidad de hombre se derrumba ante los cambios inevitables promovidos por las mujeres.

¿No le da miedo que le ataque a usted un maltratador en una de sus charlas?

No. Estos hombres se sienten víctimas sólo de sus parejas, no de cualquier mujer. Como investigadora, me convierto en su interlocutora, paradójicamente, una mujer. Y se relajan y hablan conmigo.

¿No tendrá usted síndrome de Estocolmo de esos agresores procesados?

Lo que intento, a partir de mi trabajo, es poner cordura en su sinrazón: el maltratador necesita terapia obligatoria y después lo que dicte la ley.